

Ángel Martín Aguilar Riveroll  
Laura del Rosario Torre López  
Gloria Ofelia Aguado López  
Universidad Autónoma de Yucatán

## La reflexión como elemento central de la práctica docente

### Sinopsis

Desde el siglo pasado hasta la actualidad han surgido una serie de cambios relacionados con el estilo de vida de las personas y de las organizaciones que tienden a reducir los espacios que el profesional de la educación utiliza para reflexionar acerca de sus acciones dentro y fuera del aula, lo que conlleva a una práctica docente débil que no produce resultados significativos en la formación de los estudiantes. Por tal motivo, es necesario incorporar la reflexión como un elemento indispensable en la práctica docente, la cual se entiende como aquellas conductas dentro al aula de clases que se gestan tanto en su interior como fuera de ella. Finalmente, al poner en marcha una práctica reflexiva se contribuye con el crecimiento del profesor, de los estudiantes y de la sociedad misma.

### Abstract

Since the last century to the present times, a number of changes have emerged related to the lifestyle of people and organizations that tend to reduce the spaces that the professionals in education use to reflect on their actions inside and outside the classroom, which leads to a weak teaching practice that does not produce significant results in the training of the students. For this reason, it is necessary to incorporate reflection as an indispensable element in the teaching practice, which is defined as those behaviors in the classroom that originate both inside and outside. Finally, when a reflective practice is implemented it contributes to the growth of teachers, students and society itself.

Términos clave: Práctica docente, Personal profesional, Análisis documental.

Keywords: Practice teaching, Professional personnel, Documentary analysis.

Fecha de recepción: Septiembre 2009  
Fecha de aprobación: Febrero 2010

## **Introducción**

Las circunstancias que actualmente se viven como la economía de libre mercado, el hedonismo, la globalización, el debilitamiento de las instituciones tradicionales, entre otras; han conducido a un estilo de vida consumista, en el que predomina la obtención inmediata de bienes y servicios, por lo que todo puede ser tasado con base en su escasez y la consecuente celeridad con la que pueda ser obtenido.

En el caso específico de América Latina, el crecimiento urbano y poblacional es tan acelerado se ha convertido en la región con mayor urbanización del mundo en desarrollo (Valladares y Prates, 1995). Sin embargo, este crecimiento ha sido dispar con respecto al avance del desarrollo de las infraestructuras social y física que incluyen servicios como la salud, vivienda, transporte con sus respectivas consecuencias como embotellamientos de tránsito, contaminación del aire, suelo, sonido, percepción visual, etc. (Jacoby, Bull y Neiman, 2003), falta de medicamentos, pandemias directamente relacionadas con el hacinamiento al que se ven forzadas a vivir familias muy numerosas, casas endebles y susceptibles a desastres naturales, entre otras consecuencias de un crecimiento dispar y desorganizado.

Dichas circunstancias han impactado en todos las esferas de la vida en sociedad, siendo la educación una de éstas. Los currículos tradicionales se han transformado y complejizado debido a que se han añadido nuevas tendencias como la formación en idiomas, manejo de tecnologías, uso de recursos, etc. (López, 2002). El mismo autor citando a González (2001) apunta que la universidad- inmersa también en el proceso de globalización- está enfocando sus esfuerzos en las actividades mercantiles, en las que el sistema universitario adquiere rasgos del corporativismo en función de las necesidades del mercado. Asimismo, la brecha entre los que tienen y aquellos que nada poseen se manifiesta en el tipo de servicios educativos al que pueden acceder (López, 2002) convirtiendo esta situación en un círculo vicioso: educación-pobreza-educación. No obstante, cabe aclarar que no se afirma que el nivel de educación sea un condicionante obligado a un mayor ingreso, sin embargo, sí facilita las oportunidades de conseguir empleo aún cuando en éste no se perciba un salario justo.

Dichas transformaciones en los estándares de la sociedad también modifican los esquemas en la educación, que se manifiestan en los valores implícitos en los currículos oficiales entre los que se encuentran principalmente el individualismo y la competencia dejando a un lado la solidaridad y el nacionalismo, siendo estos últimos los que en realidad dieron origen a la propuesta educativa mexicana. Basta revisar el artículo 3ro constitucional para identificar el sentido de la propuesta "La educación que imparta el estado tendera a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentara en el, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia" (Art. 3°, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

Ahora bien, en el caso de valores como el individualismo y la competencia -que no la competitividad- se enfocan al logro de los objetivos personales con el propósito de incrementar la productividad y el desempeño de las instituciones.

Por lo anterior, todos los agentes que participan en las instituciones educativas se ven

afectados por dichos cambios, no obstante, para el presente análisis, será el profesor la figura central en discusión.

Así pues, ante estos cambios vertiginosos del mundo y de la educación, cada vez se le exige más al profesorado contar con una preparación acorde a las tendencias mundiales de competitividad, desarrollo económico, optimización de recursos, etc.; lo cual deriva por un lado, en la actualización del profesorado en las últimas tendencias educativas y por otro, los conduce a sujetarse a las políticas no únicamente institucionales sino económicas de la región en la que desempeñen su labor, por tanto, la necesidad de actualización se asume como parte del currículo oculto de las organizaciones y permea a sus propios elementos como el clima organizacional, los reglamentos internos, la misión, visión, filosofía y otras características de la institución, empero en algunas ocasiones las políticas de actualización, no buscan el mejoramiento profesional y/o personal del docente, sino cumplir con lineamientos nacionales o internacionales, agregando una carga adicional al profesionista pero sin proporcionar los espacios para valorar y adquirir significativamente los contenidos que dicha actualización pueda ofrecer.

Por tanto, dicha actualización, que debería actuar a favor de la consolidación del cuerpo docente de una institución y más aún, contribuir con la formación de los estudiantes, no logra cumplir cabalmente su función, pues como menciona Maciel (2003: 2) el cambio de una situación educativa no puede darse a través del simple uso de la información, ni siquiera empleando conocimiento que proviene de la investigación, sino que es indispensable "la reflexión y toma de decisiones responsables en y sobre la acción". Dicha reflexión conduce, a lo que esta autora citando a Stenhouse (1984), denomina "profesionalidad amplia", es decir, la adquisición de las habilidades profesionales al dirigir el pensamiento hacia el análisis de las experiencias docentes, dentro y fuera del aula, por lo que el quehacer docente se convierte en una actividad netamente racional. De hecho, un profesional que no se cuestiona acerca de sus acciones dentro y fuera del aula, vive limitado a sus preconcepciones, las cuales pueden estar viciadas por el contexto y los antecedentes que posea; de esta forma, no podrá lograr el aprendizaje de sus estudiantes, ni su contribución con el conocimiento científico en su área será mínima o incluso nula, descuidará el fortalecimiento de su organización educativa y más aún, su desarrollo personal se verá limitado. Todo esto, se ve claramente reflejado en lo que señalan Brown y McIntyre (1993) citados por Day (2007, p. 121):

*"Los maestros no tienen tiempo de reflexionar sobre complejas teorías del aprendizaje o de la motivación ni hacer elecciones sofisticadas. Tienen que actuar con rapidez, espontaneidad y de forma más o menos automática; la urgencia es la característica esencial de la situación y cualquier teoría implícita que pueda utilizar el maestro debe ser tal que pueda producir rápidamente el curso de acción adecuado"*

En lo particular, llama mucho la atención el año de la cita anterior pues resalta el hecho de que el problema de una vida acelerada no es de unos pocos años a la fecha, sino cuando menos de una década hacia atrás, lo que confirma la idea de que cada día se vive un ritmo ajetreado con múltiples ocupaciones.

Asimismo, la principal consecuencia de este pensamiento es asumir que el aprendizaje no es una necesidad profesional sino un lujo que puede darse cuando sea absolutamente necesario, no obstante, es comprensible que el agotamiento y la falta de espacios para detenerse

a reflexionar obstaculicen dicho proceso debido a que mientras más ocupaciones se tenga que cubrir, menos tiempo se puede dedicar a reflexionar sobre lo que se hace y en consecuencia planear con base en los resultados que se obtengan. Si la enseñanza se lleva de esa forma, eventualmente se cae en la rutina confiando en "fórmulas comprobadas" de cómo ser un buen docente más aún en este proceso de reflexión, si bien actúa en beneficio de los estudiantes, es el profesor quien obtiene el mayor provecho, cuando reflexiona de manera consciente y auténtica.

Por lo anterior, la reflexión acerca de la práctica, sus causas, consecuencias, fundamentos, y aspectos generales, es básica para cualquier docente que pretenda desarrollar su quehacer de manera integral para su propio beneficio, el de sus estudiantes, la institución en la que labora y la sociedad.

### **Concepto de práctica**

Antes de definir y analizar el concepto de reflexión y sus implicaciones en la práctica docente, es necesario señalar el concepto de práctica al que se hace referencia.

La práctica de la que se ha hecho mención corresponde a una práctica educativa, es decir, una praxis que va más allá de las funciones del docente dentro del aula de clase, más bien, es la práctica que se desarrolla en todos los aspectos de la vida profesional teniendo como eje las situaciones que ocurren en la escuela, no obstante, es preciso señalar, que la vida es tan compleja que existen múltiples dimensiones que se encuentran entrelazadas tan estrechamente que no es posible ni deseable separarlas.

De esta forma, la práctica educativa es una interacción dinámica y permanente entre las diferentes dimensiones de la vida del docente, es decir, entre: profesor-alumno, alumno-alumno, docente-administradores escolares, docente-familia/vida personal... etc. Es la práctica que ocurre antes, durante y después del proceso de enseñanza, y traspasa las paredes del salón de clases, los contenidos del currículo oficial y transversal, es la práctica del currículo oculto manifestado a través de las charlas en las que se comparten experiencias, es una práctica de la vida profesional-personal.

Al ver de esta manera la práctica del profesional de la educación, se reconoce que el ser humano puede y debe ser estudiado desde una perspectiva holista, pues si bien desempeña una faceta en su labor de docente, tiene múltiples conexiones e interrelaciones con todo lo que él es. Una de esas interrelaciones es la reflexión y la práctica.

Paulo Freire (1970), uno de los grandes pedagogos de todos los tiempos, señala acertadamente que la reflexión que no conduce a emprender acciones, modificar lo existente, en pocas palabras cambiar la praxis cotidiana, es estéril, pues permanece en un nivel de discurso que en el fondo no pretende cambiar el orden existente de las cosas, debido a que se está conforme con él. El principal problema de vivir en una reflexión estéril desvinculada de la práctica, es que a largo plazo conduce en el docente a un sentimiento de vacío cuando cae en cuenta de que ha cometido muchos errores que aún cuando son necesarios en el proceso de crecimiento personal y profesional, sino conducen a la mejora continua, se convierten en obstáculos en el cumplimiento cabal de la función del profesor.

Además, esta situación se convierte en un círculo vicioso, que produce una sensación de "caminar con los ojos cerrados", más aún, conduce a un sentimiento de fracaso profesional, cuyo impacto se extiende a la vida personal hasta conducir a lo que Day (2007) denomina una "falta de entusiasmo y compromiso emocional e intelectual necesarios para alcanzar la excelencia" (p.

175).

### Concepto de reflexión

Hasta ahora se ha discutido acerca de las principales problemáticas que presenta el profesorado en la actualidad enmarcadas en un estilo de vida ajetreado que dificulta en cierta medida, pausas de reflexión personal y profesional. Asimismo, se ha comentado acerca del concepto de práctica docente, sobre la cual se desarrolla la reflexión. No obstante, para seguir avanzando en el análisis del proceso de reflexión, primero es necesario definir tal concepto.

Como acertadamente señalan Roca y Manchón (2007) citando a Farrell (2001), se han empleado una multiplicidad de definiciones de reflexión, especialmente en las ciencias sociales, por lo que al leer acerca de dicho concepto es preciso tomar en consideración las características contextuales y temporales en las que se definió. Por tal motivo, como se ha mencionado al inicio de este artículo, se habla de reflexión en tiempos de globalización, capitalismo y un estilo de vida basado en los principios del fast food, es decir, de un comercio intenso, en el que todo puede ser tasado, en el que los cambios se generan en cuestión de segundos, la información se renueva tan rápidamente que es difícil mantenerse en una vanguardia absoluta y en un estilo de vida que parece apreciar mucho más la velocidad con la que se pueda satisfacer determinadas necesidades en contraposición a espacios de análisis y retrospcción. Por otro lado, cabe señalar que la reflexión no es una pasividad retrógrada, en el que se prefiere el mundo de las ideas a emprender acciones, sin embargo, la toma de decisiones, las acciones que se lleven a cabo y en sí, el futuro mismo que se quiera construir no puede darse sin los valiosos minutos en los que se reflexione acerca de lo que hasta ahora se ha hecho, en muchas ocasiones es más importante planear con base en un análisis profundo de determinada situación en lugar de actuar por intuición o impulsos aunque algunos profesionales de la educación confundan la reflexión con la pérdida de tiempo, más bien se trata de identificar y realimentar lo realizado con el objetivo de encontrar sus cómo y porqués para mejorarlo. Por eso, Dewey (1989) la define como "el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende" (en Serrano, 2007), por tales motivos Dewey hace referencia a la búsqueda de los principios que generan cierta idea o creencia con el fin de identificar si puede ser considerada verdadera, o en su defecto modificarla con el objetivo de incorporar nuevos elementos en la construcción del conocimiento personal del ser humano.

A la definición de reflexión propuesta por Dewey es importante añadirle tres elementos básicos señalados por Moon (1999) (en Roca y Manchón, 2006): en primer lugar es un proceso de pensamiento que tiene un objetivo. Desde nuestra perspectiva dicho objetivo puede referirse a la detección del nivel de aprendizaje alcanzado, evaluación de prácticas o constatación de lo que se asume como cierto, en pocas palabras, mejorar lo ya existente. Por otro lado, Moon (1999) también apunta que la reflexión gira en torno a ideas o situaciones con cierto grado de complejidad o a problemáticas que aún no cuentan con una solución completamente satisfactoria. En este punto, cabe señalar que realmente todo aspecto en la vida humana, es susceptible de ser reflexionado, pues en algunas ocasiones, las cosas que parecieran más simples pueden desprender conocimientos altamente complejos, después de analizarlos y reflexionar sobre ellos a profundidad. El tercer punto, que se señala es el procesamiento de conocimientos, concepciones y emociones como base del proceso de reflexión pues aunque se pudiese pensar que la reflexión es de carácter únicamente intelectual, también implica ponerse en contacto con las emociones que son parte esencial del vida del hombre y la mujer, no obstante, es necesario guardar las respectivas previsiones para no permitir que dichas emociones nublen el juicio u

oculten intencionalmente información que se sabe podría causar una desilusión. Por otro lado, sería aún más pernicioso negar las emociones como parte del proceso educativo, pues sería demeritar la pasión por enseñar que tanto se necesita actualmente, además es preciso recordar que el ser docente es un elemento mismo de ser humano, que también tiene una vida personal que se entrelaza con sus funciones en la escuela, alumnos, familia y otras relaciones que se mantengan, lo que conduce a pensar que negar las emociones en la reflexión de la práctica es negar la esencia misma del ser humano. Todo consiste, en saber dirigir las emociones como elementos de ayuda al educar a través de la práctica.

De hecho, en el campo específico de la educación la reflexión debería estar plenamente contextualizada en la práctica, pues como se ha mencionado, el conocimiento debe venir acompañado de la práctica docente en la que se adquieren experiencias básicas sobre las cuales reflexionar; asimismo, la conducta que el profesor demuestre en el salón de clase parte de los paradigmas en los cuales ha sustentado su vida personal y laboral, los cuales al ser contrastados con nuevas tendencias tanto en la concepción del aprendizaje como en las estrategias para la enseñanza, permiten mejorar y complementar la actuación del profesor en el aula (Ward y McCotter, 2004, citados por Roca y Manchón, 2006) sin embargo, esto sólo será posible en la medida en la que el profesional de la educación se ponga en contacto con otras perspectivas e ideologías de diferentes colegas, profesionistas y personas en general, que tengan conocimientos o vivencias que enriquezcan su vida, independientemente de que dichas personas posean o no, reconocimientos académicos o culturales, pues finalmente todos tenemos algo que aportar, ya que la reflexión como acto universal, no es exclusiva de las mentes elitistas o altamente educadas (Serrano, 2007).

De hecho, como bien señala Dewey (1989), la educación como práctica social, promueve aquellos escenarios en los que se favorece el intercambio de ideas, la curiosidad, la responsabilidad y por ende la práctica de la reflexión, cuestionando aquellas que provienen y están centradas en el individualismo, la negación del trabajo y el aprendizaje cooperativos y el egocentrismo (citado por Serrano, 2007).

Así pues, la reflexión tiene cinco funciones básicas:

"1) sugerencias, en las que la mente salta hacia delante en busca de una posible solución; 2) una intelectualización de la dificultad o perplejidad que se ha experimentado (vivido directamente) en un problema que hay que resolver, una pregunta a la que hay que buscar respuesta; 3) el uso de una sugerencia tras otra como idea conductora, o hipótesis para iniciar y guiar la observación y otras operaciones de recogida de material objetivo; 4) la elaboración mental de la idea o suposición como idea o suposición (razonamiento, en el sentido en que el razonamiento es una parte de la deducción y no su totalidad); y 5) comprobación de hipótesis mediante la acción real o imaginada" (Dewey, 1989, citado por Serrano, 2007)

Todas estas funciones de la reflexión, llevan a evolucionar en la manera como se estructura el pensamiento, es decir, parten de ideas previas que no necesariamente son verdaderas, posteriormente, después de realizar una primera reflexión, conducen a ideas acerca de cómo mejorar cierta situación con base en lo que se ha vivido personalmente o por la experiencia de otros, además se postula que todo es susceptible a ser verificado aunque quizás no directamente con la realidad sino con evidencias congruentes que sustenten la hipótesis que se plantea y por tanto aceptarla. Por esta razón, es que se ha vinculado directamente la reflexión con los procesos de investigación, especialmente cualitativa, por el énfasis en escudriñar todos los detalles para encontrar la verdad, al menos temporalmente y con ella trabajar para ser mejor, no obstante, tal situación aplica perfectamente a la docencia si se considera ésta como la acción

de dirigir, guiar y acompañar al estudiante dejándolo a cargo de su propio proceso de aprendizaje, pero ayudándolo a descubrir las competencias que necesita para enfrentarse exitosamente a los requerimientos del mercado global, para lo cual, educar se convierte en una tarea de advertir y sobretodo ejemplificar con el propósito de crear experiencias en el estudiante que le ayuden a actuar (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

### **Tipos y momentos de reflexión**

Después de haber analizado el concepto de reflexión y sus funciones, cabe cuestionarse los diferentes momentos del proceso de enseñanza en los que por lo general ocurre la reflexión.

De acuerdo con Schön (1983) citado por Roca y Manchón (2007) la reflexión se presenta en dos momentos del quehacer docente. Por un lado, puede darse simultáneamente a la acción, es decir, el docente puede día a día desarrollar este proceso de introspección acerca de lo que dice, hace, manifiesta etc., conforme avanza en su práctica; Schön señala que este tipo de reflexión es generalmente para docentes altamente experimentados con un nivel de competencias muy amplio que le permite ser propositivo durante su ejercicio, sin embargo, aunque es una realidad que un docente con mucha experiencia puede llevar este proceso de manera más sencilla, no parece válido desalentar aquellos que todavía inician su quehacer, pues de esta forma, pueden generar un hábito saludable que les acompañe durante toda su vida, no únicamente profesional sino también personal.

Asimismo, Roca y Manchón (2007) citando a Schön (1983) señalan que la reflexión generalmente se propicia como una realimentación para la práctica realizada, que permite identificar fortalezas y áreas de oportunidad de tal forma que cada se convierta en un ciclo de mejora continua.

A estos dos elementos vale la pena agregarles un tercer momento de reflexión como un paso previo al momento de realizar la acción, como una manera de anticipar los resultados que se puedan obtener así como prever los elementos necesarios para que se desarrolle adecuadamente determinada situación.

Por otro lado, Day (2007) citando a Grimmett y cols. (1990) propone tres tipos de reflexión vinculados directamente con la práctica: la reflexión técnica como una herramienta para conducir la práctica, es decir para incrementar la eficiencia en la enseñanza del currículo oficial aunque no cuestiona su valor. Este tipo de reflexión, puede aplicarse a lo mencionado en apartados anteriores acerca de las habilidades técnicas que un docente debe poseer, en tanto se procura que el comportamiento del profesor no actúe como obstáculo en la enseñanza pero no va más allá de meras conductas observables.

Asimismo, los autores citados proponen la reflexión deliberativa, como un medio para elegir la postura filosófica y de aprendizaje entre la variedad de alternativas que se puedan encontrar (Grimmett en Day, 2007). Es una reflexión, en la que el profesor realiza un análisis profundo de aquel enfoque que más se adecue a las necesidades actuales de aprendizaje y enseñanza, siempre intentando ir en búsqueda de mejora continua. Vale la pena detenerse un momento en este punto, para aclarar que conforme ha avanzado la investigación educativa, también se han descubierto más y mejores maneras de enseñar y de aprender, por lo que la tarea del profesor es mantenerse actualizado permanentemente para completar la reflexión de su práctica.

De igual forma, se considera la reflexión dialéctica como una herramienta de transformación que ayuda a reconstruir la práctica cotidiana incluyendo nuevos conceptos que favorezcan el

crecimiento del docente. Este tipo de reflexión es la más rica en cuanto a lo que produce, pues se convierte en un diálogo del profesorado consigo mismo, en búsqueda de encontrar las raíces que motivan su ejercicio, las razones que fundamentan su acción y la forma de mejorar continuamente, además de reconocer que la reflexión es parte del aprendizaje del que nunca puede prescindir aquel que se precie de ser un buen docente; pues como señalaba Freire (1970) el verdadero educador, es un educador-educando que reconoce que siempre puede aprender más y aprender de todos, sin importar de quien se trate.

Así pues, la vinculación entre práctica y reflexión, es decir, la práctica reflexiva se basa "en una determinada idea de la profesionalidad en la que los docentes tienen una responsabilidad con respecto a la educación de los estudiantes que trasciende el puro instrumentalismo, englobando la responsabilidades de educar para la ciudadanía y de imbuir en sus alumnos una disposición positiva para el aprendizaje durante toda la vida" (Day, 2007, p. 124).

De esta forma, la reflexión es una crítica de la práctica que se ejerce día a día, con todo lo que esto implique, ya que finalmente el objetivo del profesor debe ser en última instancia el logro del aprendizaje del alumno, conducirlo a alcanzar sus propios niveles de reflexión. Por lo cual se requiere indiscutiblemente de un cambio de actitud del profesor que conciba el aprendizaje como algo nuevo, cambiante, divertido pero que requiere planeación previa. Asimismo, es importante destacar que cuando se mejora como profesor no sólo se ayuda a los estudiantes a ser mejores, sino que evitar situaciones de monotonía y aburrimiento para el mismo profesor, como señala Saramago, innovar en la enseñanza es cambiar diariamente, es entrar a un salón diferente cada semana en el que las experiencias que se viven son tan variadas que el tiempo parece transcurrir en segundos. De cualquier forma, sin reflexión que motive todos estos cambios en la forma de percibir la enseñanza, nada nuevo podrá generarse.

## **El pensamiento reflexivo en la práctica docente**

La reflexión en la práctica docente, es un enfoque que comenzó en México desde hace más de 20 años, anclándose principalmente al ámbito de la investigación (Serrano, 2006). Más aun, dicho enfoque se ha vinculado directamente con la observación del cumplimiento de conductas relacionadas con el incremento de la productividad en el salón de clase (Roca y Manchón, 2007). No obstante, en algunas ocasiones las instituciones formadoras de docentes, han puesto un énfasis excesivo en la enseñanza de conductas observables que "definen" a un buen profesor, más allá de impulsar la reflexión acerca de los procesos necesarios para el aprendizaje de los estudiantes o el código de ética básico que guíe el comportamiento de un profesional de la educación. Es preciso señalar, que las habilidades técnicas expresadas en conductas como variar el estímulo, cambiar la posición dentro del salón de clase, mantener el contacto visual, etc. son necesarias para un óptimo ejercicio de la profesión, sin embargo, no son absolutamente indispensables para lograr los objetivos educativos, es decir, las sesiones de clase a través de videoconferencias son herramientas que quizás no posean los elementos básicos de tales habilidades, empero, no se puede negar su valor en la formación de miles de estudiantes. Cabe considerar incluso, que tal reflexión acerca de las conductas que debe observar el profesor en su ejercicio, es un "acercamiento muy limitado y somero a la actividad docente, ya que, al quedarse en la mera descripción de las conductas externas, no da cuenta de los propósitos, ideas, creencias u objetivos que subyacen a las mismas" (Roca y Machón, 2006: 3). Por tal motivo, es necesario superar este paradigma de la reflexión que impacta especialmente a los profesores noveles, los cuales, algunas veces, están más preocupados por exponer el

objetivo de la sesión, que por verdaderamente cumplirlo.

Así pues, la reflexión debe buscar origen, causas y posibles consecuencias de las acciones del profesor, pues sólo de esta forma, él podrá actuar para mejorarlas, fortalecerlas o modificarlas. De igual forma, la búsqueda de los antecedentes, del bagaje cultural e intelectual del profesor, permite entender a fondo cuáles son las razones por las que actúa y toma decisiones (Roca y Machón, 2006) pues resulta evidente que el proceso de incorporación a la sociedad por el que se haya transitado incide en el comportamiento que se presente.

A través de esta práctica, el profesor se convertirá en lo que Dewey (1989), citado por Serrano (2007), denominó el "líder intelectual de su grupo social", no por su posición en el estatus social, sino porque su madurez intelectual además de su amplio conocimiento y vasta experiencia, logran colocarlo a la cabeza del grupo, para guiar su camino. Como guía, deberá velar por el esclarecimiento de la información -basada en creencias- que hoy se tiene por conocimiento verdadero, considerando que en el pasado mucho de lo que se afirmaba era verdad, resultó parte los prejuicios de la época que más adelante fue detectado como una falacia (Dewey citado por Serrano, 2007).

De esta forma, como menciona Dewey (1989), al mantener una postura crítica, dispuesta a recibir nuevas ideas, contrastarlas con las que ya se tienen y aprender de los demás, se logra transitar por nuevos caminos del conocimiento (en Serrano, 2007), sin embargo, esto resulta un verdadero reto, pues desprenderse de las creencias y conocimientos que han marcado nuestra forma de aprender y crecer como profesionales y como personas no es sencillo en lo absoluto, más aún, puede representar un verdadero choque emocional, cultural e intelectual para el docente reflexivo así como para las personas que lo rodean; ya que definitivamente cuestionar los parámetros establecidos por toda una sociedad y sus respectivas instituciones como lo es la escuela, ocasiona distrés en las relaciones entre sus miembros.

Por lo anterior, el papel de la docencia en este proceso de superar las barreras paradigmáticas, consiste en guiar la experiencia del alumno, de tal forma que éste pueda dilucidar los principios básicos que motivan su conducta y adecuarlos en orden a conseguir ser un mejor ser humano, ese es finalmente el fruto de la reflexión consciente y dirigida, aunque para lograrlo se requerirá un arduo trabajo intelectual, emocional y actitudinal además de enfrentar y superar los retos que se deriven de dicho proceso de reflexión.

De cualquier forma, no es posible conducir al estudiante durante este salto cognitivo, sino se enseña con el ejemplo, es decir, un profesor que no ejerce de manera reflexiva, no puede desarrollar la reflexión en sus alumnos pues él no la ha experimentado antes, ya que como señalan Gallegos y colaboradores (1997), el 95% de lo que el alumno aprende es a través de sus vivencias y no de lo que escucha o lee. De esta forma, es realmente difícil que un docente que nunca ha desarrollado sus propias reflexiones, construya escenarios de aprendizaje contextualizados para la formación reflexiva, es decir, una docencia reflexiva constituye un requisito previo para lograr en los estudiantes dicha reflexión, por lo que no se puede predicar acerca de algo que nunca se ha puesto en práctica.

En síntesis, aún cuando existan guías básicas de la reflexión y se estudien a profundidad cuáles fueron los movimientos filosóficos, históricos, sociales, etc., que dieron inicio al pensamiento reflexivo, el verdadero origen de éste, se encuentra en cada profesor que sienta la necesidad de llevar su quehacer cotidiano más allá de lo que está previamente establecido, nace en aquel docente que considere que puede aportar mucho más a su enseñanza, que puede conducir a sus estudiantes a niveles cada vez más complejos de conocimientos, ayudándoles a iniciar su propio proceso de reflexión. De hecho, este inicio del proceso de la reflexión -de

acuerdo con Freire (1970) es la esencia misma de la educación, la cual es flexible y no construye una barrera entre el profesor que todo lo sabe y el alumno "ignorante"; pues de hacerlo, se negaría el fin último de la educación como proceso de búsqueda del conocimiento.

### **Retos de la práctica reflexiva**

De acuerdo con Serrano (2006) citando a Dewey (1989), existen tres maneras de reflexionar que pueden ser bien intencionadas, pero no conducen a resultados productivos pues no están llevadas a cabo con seriedad y consciencia. La primera manera es la reflexión producto de las experiencias directas del otro, evitando hacer nuestro ejercicio, es decir, no se trata de ignorar las sugerencias y reflexiones de otros, sino de tomarlas para que sean incorporadas en nuestra propia reflexión para enriquecerla y contrastarla con lo que otros han hecho. Este camino reflexivo es un sendero de pereza intelectual que pretende ser crítico de su práctica cuando en realidad se limita a actuar por lo que otros dicen.

El segundo camino, es una situación que ya se ha mencionado en apartados anteriores, es dejarse llevar únicamente por las emociones e intuiciones que dificulten el juicio crítico y la búsqueda de la verdad aunque esta sea dolorosa. Como se ha dicho, las emociones no pueden ser desvinculadas del ser humano porque son parte de su esencia innata, sin embargo, si deben ser conducidas de tal forma que el profesionalismo no se diluya.

El tercer camino, es la reflexión de un grupo radical que no acepta posiciones contrarias a las que su pensamiento marca. Está es una de las consecuencias más perjudiciales de una reflexión incorrecta, pues se cree que sólo porque cierto sector comulgue con una serie de creencias e ideologías, por tanto deben ser verdaderas. Cabe señalar que tampoco se afirma que sus reflexiones sean falsas pero dado que no se permite el contraste con diferentes ideas y opiniones, entonces el proceso no se completa. Además esta situación no únicamente genera polarización entre diferentes grupos, sino fomenta la intolerancia entre diversas ideas.

De cualquier forma, se puede regresar al "buen camino" de la reflexión a través de la responsabilidad, la apertura mental y el ánimo de buscar la verdad, todo ello insta a actuar bajo principios universales de ética y moralidad, a considerar al otro en las formas de pensamiento que se desarrollan y a procurar siempre el bien mayor (Serrano, 2006). Además, también es necesario reconocer que todos los que nos rodean son posibles profesores, de todos podemos aprender y juntos podemos reflexionar de manera más profunda y creativa.

### **Conclusión**

Cuando después de todo este proceso, se logra ser un docente reflexivo, el cambio es interminable, pues el conformismo de antaño quedará enterrado en el pasado, no será suficiente planear la clase, sino que la cuestión constante es cómo puedo mejorar.

De esta forma, no sólo se transita por el sendero de los profesores comprometidos sino también se crece a nivel personal, sin embargo, esto representa un gran reto pues implica dedicarle más tiempo real de trabajo, además de un sentimiento constante de cuestionar las acciones que se realizan, no obstante, una vez que se superan las implicaciones iniciales, los resultados transforman nuestra práctica y nuestra vida.

En un principio, puede parecer frustrante el no lograr lo que se ha planeado, pero como se ha visto, la práctica reflexiva requiere esfuerzo e inversión de tiempo y recursos principalmente

intelectuales.

Asimismo, la práctica reflexiva reconoce que todos son profesores en potencia, de todos se puede aprender, por lo que se invitará a nuevos profesionales a que complementen las experiencias propias que se viven (Day, 2007).

Al lograr la reflexión se crea un vínculo tan estrecho con la práctica, de tal manera que se cumplan los pensamientos que se han generado producto de dicha reflexión, pues la reflexión sin práctica es estéril, no produce, no genera, no anima, no alienta, no permite ser mejor.

Finalmente, el ingrediente clave para la reflexión, es el mismo docente que desea ser mejor, que siente, o desea sentir, la misma pasión que alguna vez lo movió en su primer día de clases como un profesional de la educación añadiendo los elementos que su proceso de experiencia profesional y personal le han aportado. La práctica reflexiva contribuye con el aprendizaje de los estudiantes, evita la monotonía que sufren tanto profesor como estudiantes, produce investigación efectiva y en última instancia, contribuye a formar una sociedad mejor que se mantenga alerta y consciente de los actos y proponga soluciones para mejorar todo lo que sea perfectible.

## Referencias

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917) Artículo 3°. México: SEGOB. En red, recuperado de [www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf)
- Day, C. (2007) *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores.* España: Narcea. 212 pp.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido.* México: Siglo XXI Editores, 245 pp.
- Gallegos, R. (comp.) (1997) *El destino indivisible de la educación.* México: Pax México, 208 pp.
- Jacoby ER., Bull F. & Neiman A. (2003) Cambios acelerados del estilo de vida obligan a fomentar la actividad física como prioridad en la Región de las Américas. *Revista Panamericana de Salud Publica.* 14(4):223-5
- López, F. (2002) El impacto de la globalización y las políticas educativas en los sistemas de educación superior de América Latina y el Caribe. España: Universidad de Salamanca-UNESCO, en línea.
- Maciel, C. (2003) Investigar, reflexionar y actuar en la práctica docente. *Revista Iberoamericana de Educación.*
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (21a. ed.). Madrid.
- Roca, J. y Manchón, R. (2007) Análisis de la reflexión y preparación para la actividad reflexiva en el prácticum de maestro (Inglés). *Revista de Educación.* 342, pp. 373-396
- Saramago, J. (1997) *Todos los nombres.* Portugal: Punto de Lectura, 350 pp.
- Serrano, J. (2007) Una vuelta a los orígenes de la práctica reflexiva en educación. México: Memorias del Congreso Nacional de Investigación Educativa 2007.
- Valladares, L. & Prates, M. (1995) *La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones.* Documentos de Debate No. 4, UNESCO. Recuperado en red en <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>

## **DATOS DE LOS AUTORES**

Ángel Martín Aguilar Riveroll  
Facultad de Educación  
Universidad Autónoma de Yucatán  
aguilarr@uady.mx

Laura del Rosario Torre López  
Facultad de Educación  
Universidad Autónoma de Yucatán  
tlopez@uady.mx

Gloria Ofelia Aguado López  
Facultad de Educación  
Universidad Autónoma de Yucatán  
aguadol@uady.mx